PRIMERAS NOTICIAS DE DOS INSIGNES VITORIAS

conseguidas, la primera en la serie del tiempo, por las Armas de Mar, y Tierra de la Serenissima REPUBLICA DE VENECIA, governadas por su Inclito Valerosissimo Capitan General FRANCISCO MOROSINI, à 26. de Iulio del presente Año 1687. dia de la Gloriosa SANTA ANA, con la total derrota del Exercito Otomano de la Morea, y la conquista de quatro importantes Plaças, y de todo el dilatado Golfo de Lepanto, en solo el espacio de veinte y quatro horas.

Y

La otra reportada por los Exercitos Imperiales, dirigidos de los Serenissimos Eroes, los DUQUES DE LORENA, Y BABIERA, el dia del Esforçado Martyr Español SAN LORENZO, junto à Darda sobre el Rio Dravo.

AMBAS CON CIRCUNSTANCIAS TAN admirables, que escurecen à lo mas de lo que hasta aora han contado las Historias mas clasicas, y fidedignas de ninguna edad, ò Nacion.

Llegò la primera à esta Corte, el Martes 2. del presente mes de Setiembre, con el Correo ordinario de Italia, ayudado de un al ance de Venecia asta Milàn; y la otra, con un extraordinario de Bruselas; y se publican el Sabado 6. del propio mes.

APenas se havrà oído jamàs cosa mas problemática, y menos esperada, segun la aparente constitucion de las cosas, que la primera de estas nuevas. Quien al oír, y vêr, en los mas avisos publicos de Europa (si dictados de la ignorancia, ò de la emulacion, no lo queremos examinar) correr à placer, vnido, ô en tropas, vn cuerpo de cinco, ò seis mil Cavallos Turcos, toda la Morea, arbitrios de la Campaña, à amenaçar à todas las Plaças Venecianas, como precursores de Sitios, y Ataques? Quien digo viendo principios declarados, y bien crueles de peste, en Napoles de Romania, y en las mesmas Galeras de la Republica; las Toscanas auxiliares retroceder primeras del peligroso empeño, por los justos recelos, que aquella fatalidad dictava à sus Directores, y hazer sucesivamente lo propio las de Roma, y Malta; no imaginàra por sobrada hazaña al Veneciano esfuerço este año, el poder conservar lo ganado, en aquella tan dignamente codiciada Region?

Pero tan diversas del discurso humano, aun mas prudencial, se manifestaron las lineas tiradas de benefica Providencia superior, à favor de la Republica de Venecia, en cartas de 11. de Agosto, que el mundo quedò desengañado de aquellos melancolicos presupuestos, llegando à Venecia el Coronel Magnanini, con Faluca despachada de Patrasso, no solo con cartas de 26. de Julio; pero con buen numero de Banderas, entre ellas el Pendon mas venerado de la su[illegible]ersticion Mahometana, compuesto de tres colas de cavallo, en tres hastas, y otros Trofeos enemigos, testigos de las Vitorias, que vamos à contar, y que bien seràn menester para conservarlas el credito con los venideros, dudandolas casi los presentes, aun con todos estos documentos de su verdad: por ser muy dificil el que sucessos de esta magnitud, ê importancia, quepan en el giro limitado de 24. horas, que se executaron.

Mientras pues lleguen à aumentar la admiracion, las circunstancias, que prometen mas distintas con otros correos,

 1e-

sepase, que el Capitan General Morosini, haviendo zarpado de Climno, Puerto de la Isla de Lefcada, con todas las fuerças de su mando, en que particularmente se contavan treze mil Infantes, y dos mil cavallos, que poner en tierra, confiado en el valor, y experiencias de los Generales Konigsmarck, Davila, y Courbons, y de los Principes de Brunsvick, Turena, y Palatino, navegò àzia Patrasso: y haviendo de camino hecho penetrar siete Galeras en el Golfo de Lepanto, à pesar de los dos Castillos, que resguardan al estrecho, à hazer oposicion à los refuerços, q̃ por allì pudiessen venir al enemigo, se arrimò à la costa, en que sin contraste imaginable desembarcò las Tropas, maravilladas de que tan barato se les diesse tierra, y los espacios mas ventajosos donde formar su batalla.

De esta diligencia cuydava el Conde de Konigsmarck, quando el Seraskier avisado de la novedad, fuè con la presteza posible en la corta distancia, que havia entre vnos, y otros, moviendo sus Huestes numerosas de quatro mil cavallos, y mas de diez mil Infantes, con ocho Piezas de Artilleria al encuentro de los Christianos. Estos, que con igual deseo iban à èl, apoderados de las eminencias, despues de festejada con vozeria alegre su vezindad, poco tardaron en probar las primeras furias de la Cavalleria Infiel. Ocupavan la Vanguardia los Brunsvicenses, que la recibieron con imponderable firmeza, la qual toda fuè menester, contra vn impetu governado por la actual asistencia del mesmo Seraskier; que con el Alfange en mano repetidas vezes se arrojò à abrirse camino entre las picas, y mosquetes de los que con incessante fuego defendian, y ganavan el terreno. Assi detenian, y escarmentavan los esfuerços de los Barbaros, quando estos arremetidos tambien de la gente Vltramarina Veneciana, por el costado, y por las espaldas de vn batallon de Voluntarios, que mandava el Principe de Turena con insigne destreza, y resolucion, muy brevemente cayeron mas de quinientos, y començò el resto à titubear, molestandolos al mesmo tiem-

po

po la Artilleria de las Galeazas, por la parte de vn bosque cercano. Finalmente incapaces de resistir à tanta plaga, escogieron para eximirse de ella vna precipitada fuga, arrojando las armas de mayor peso, y hasta las Banderas, y Estandartes, y especialmente al que antes se dijo de las tres colas de cavallo: Insignia de la Dignidad del SerasKier, ò Capitan General. Declarada yà la vileza desesperada de los Otomanos, se les fuè dando buen rato alcance, multiplicando el estrago, todo lo que pudo permitir la increible velocidad de los fugitivos. Pero en esta mesma operacion se atendiò à no apartar mucho ningun cuerpo de Tropas del gruesso principal, que havia de ocuparse inmediatamẽte en coger el fruto de la Victoria, que solo havia costado cien hombres muertos, ò heridos: aunque no dejò de ser sumamente sensible el hallarse entre los primeros el valiente, y afamado Coronel de Vltramarinos del apellido de Cechina.

Pasmò la vista deste acontecimiento à los Turcos de Patrasso, que todo lo estuvieron registrando en distancia competente, desde el parage elevado de la propia Ciudad: de suerte, que haviendoseles acercado con parte del Exercito, el General Conde de KonigsmarcK, fuè el llegar, y vẽcer vna misma cosa, rindiendose sin resistencia vna Plaza, en cuya fortificacion havian los Infieles empleado mas de vn año, y el sudor, y hazienda de los naturales, y de toda la Comarca. Iuzgavase hallar mas resolucion en los Presidios de los dos Castillos, que cuydan de la boca del Golfo: mas al assomarse algun Esquadron al que ocupa el costado de la Morea llamado Castel Rio, expuso la Guarnicion Bandera de Paz, y aunque muy fuerte ajustò sin dilacion la entrega, y la executò saliendo con Armas, y Bagage, ocasionando con su crecido numero, y buena calidad gran maravilla à los Christianos, por cuyo medio executò su marcha comboyada no se sabe asta aora adonde.

Al mesmo tiempo, haviendo el Capitan General dispuesto

fuessen las Galeazas, y otras embarcaciones armadas à batir al otro Castillo llamado Melicreo, por la parte de Lepanto, cuyo Governador era vn Mehemet Bajà, assistido de vn buen cuerpo de Milicias: mas con todo, luego que viò rendido al otro Castillo, y enarboladas las Banderas de San Marcos en los Parapetos, pegò fuego al almacen de la polvora, cuya violencia hizo en la muralla vna grande abertura, por donde el Presidio huyendo abandonò el puesto, y fuè dissipandose en lo interior del Pays. Conseguidas à tan poco precio, estas prodigiosas ventajas, entrò toda la Armada en el Golfo de Lepanto, y como le quedasse aun por sojuzgar la Ciudad del mesmo nombre, para poder celebrar el entero Triunfo de vn trecho de mar tan dilatado, y rico, fuè à cañonear la mesma Plaza, la qual empero à los primeros tiros, no obstante la extraordinaria fortaleza con que presto la descrivirèmos, y hallarse con todo lo necessario de Soldadesca, y municiones para vna prolija defensa, capitulò la rendicion: entregando juntamente con la Plaza, catorze Galeotas armadas de Cosarios, que estavan en el Puerto, donde algunos centenares de esclavos Christianos cobraron libertad.

En las quatro Plazas referidas, ademàs de otras inumerables Armas, y Pertrechos de todos generos, se hallaron ciento y sessenta Cañones de bronze, vn increible numero de Balas, con polvora à proporcion, y Almacenes inmensos de mantenimientos. Al General Konigsmarck tocò la incombencia de repartir el botin, y lo hizo con la justificacion propia de sus obligaciones, y correspondiente à las demàs, relevantes prendas que le adornan. Assentadas las operaciones referidas, con la brevedad, y acierto digno de los executores, se havian movido inmediatamente el Exercito, y la Armada àzia las partes de adonde se pudiessen dàr la mano en la empressa premeditada de Corinto, esperandose con su logro, quitar à Napoles de Romania la molestia de las correrias enemigas, que frequentemente padecia por aquella parte; no desesperan-

randose llegar aun antes de concluyda la Campaña al ataque de Negroponte:no faltando à la total conquista delReyno de la Morea sino Malvasia,que aunque fuerte,no tiene mas que vna Playa de poco recelo por Mar, y otros pocos lugares mediterraneos de poco momento, que cō facilidad acabaràn de allanar losChristianos nacionales,y en mucha parte armados,y gozosissimos de poder salir de la cruel sujecion de los Infieles. En prueva de que hay avisos de que mas de veinte y cinco mil de ellos ivan concurriendo à las expediciones de Corinto,y Negroponte,aclamando todos à vna voz al Generalissimo Morosini por Cabo eligido deDios,para sacarlos de esclavitud.

Para ponderar con brevedad,y sin encarecimiento, lo importante, è inestimable de las conquistas, yà concluìdas este año en aquella parte, basta vèr el Mapa de aquella Region, y el espacio de cien millas, que desde el Septentrion coge el Golfo de Lepanto, hasta la Achaya, reducido enteramente debajo del Dominio Veneciano,y mudado de ladronera,y nido de Cosarios,que infestavan à gran parte de los Mares de Italia, en refugio, amigo de todo genero de embarcaciones Christianas, que professan el loable exercicio del comercio. Siendo bien digno de reparo,que de algunos años à esta parte no permitian los Turcos à ningun Bajel Christiano en aquel Golfo la entrada,obligandolos todos à parar en Patraso:cuyo recato, y quedar el predominio de aquellas aguas à los solos Piratas, havia adquirido al Puerto de Lepanto el nombre infame de pequeño Argel,entre los Christianos.

Yace la Ciudad de Lepanto (honrada con el blason de Archiepiscopal) en el distrito de la Livadia, enfrente de la Morea,de la qual la divide el Golfo,à que dâ su nombre. Viste su numerosa Poblacion à vna pequeña Montaña, que no imita mal à la figura de vna Tiara Pontifical : ayudando tambien à la semejança los quatro recintos de fuerte muralla, que gradualmente casi en iguales distancias, dividen al cuerpo de su

ele-

elevacion, hasta la cumbre donde tiene su principal Fortaleza. No tiene el Puerto, comprehendido el vltimo recinto, mas de quinientos pies de circuito, ni admite sino medianas embarcaciones, por lo que han descuidado los Barbaros limpiarle, desde los tiempos del fomoso Cosario Durach Bey, que sabia vsar de èl diferentemente. Es grande la amenidad de todo el contorno, con Torres, y mucha multitud de Jardines, de que goçaràn en adelante los Griegos naturales, trocado el lastimolo abatimiento en que los tenian los sobervios Otomanos. Son muchos, y exquisitos los generos de que se comercia en la propia Region, abundantissima en especialidad de vinos, los mejores de la Grecia.

Dista poco Lepanto de la boca de su Golfo, costeada, segun diximos, de dos fuertes Castillos, compuesto cada vno de quatro Cubos grandes, y bien terraplenados, con los demàs requisitos, que necessitan para su conservacion. El que llaman de Morea (y tambien de Patrasso) ocupa la extremidad de vn Promontorio, dicho vulgarmente Cabo Antirio. El otro, que està situado por frente, en la Achaya, ò Romelia: yace en la punta de otro Promontorio, llamado Cabo Rio, y assimesmo Rion, cruzandose comodamente la Artilleria entre ambas Fortalezas.

Iunto al Cabo Rio, hay vna montaña, bien encumbrada, con vna Fortaleza en lo mas eminente, cerca setecientos passos distante del Mar. Esta es Patrasso, Ciudad Archiepiscopal, que en los tiempos antiguos fuè dicha *Neopatria*, y modernamente de los Turcos, *Badra*, y Balabruta. Tampoco necessita del Arte su ventajosa situacion, que le bastan dos solos grandes Cubos, ò Rondelas de obra muy firme, por donde es mas accessible, y sin embargo la ciñe totalmente vna muy buena muralla, harto bien franqueada. No es nueva en ella la possession de la Seren. Republica, haviendola tenido à muy justo titulo en otros tiempos, como los mas Lugares de la Morea, donde à cada passo se encuentran las imagenes de S. Marcos.

De-

Debajo de los Emperadores Griegos de Oriente, tuvo titulo de Ducado, y à pesar de la larga opresion en que gimiò suge ta à los Infieles, conserva todavia vestigios ilustres de su antigua suntuosidad. En ella, como en Lepanto, fueron grandes las demonstraciones de alegria con que los habitantes celebraron su feliz restauracion: de que se seguirà repartirles las tierras vacantes por la ausencia de los Turcos, bien desengañados, segun parece, de bolver jamàs à recobrar lo que han perdido.

PRIMERA NOTICIA DEL COMBATE sucedido entre los Exercitos Imperiales, y el Otomano, y de la prodigiosa Vitoria conseguida del primero contra Infieles, el dia 10. de Agosto 1687, cerca de Darda, en la Vngria Inferior.

LA suspension en que despues de passados los Exercitos Imperiales â la otra parte del Dravo (segun dixo la vltima Relacion Historica) finalmente ha sido Dios servido con duxesse al mayor consuelo, que se podia pedir, y aun desear razonablemente, de aquellas Santas Armas. A su mas cumplido lustre (gracias al Todo Poderoso) sirve yà la mesma desconfiança, que la impaciencia de alguna noticia gustosa havia encendido en los animos de toda la Christiandad. Haviania los bien intencionados, con aquel passage (quizàs incomparable en sus dificultades) anunciado las prosperidades de èl con que franqueò Julio Cesar, al de el Riachuelo Rubicon, fundados en la mayor justicia de este vltimo, y en la resolucion, no inferior à la de aquel Romano, con que la executò el Gran Duque de Lorena. Pero como los deseos vehementes participen de la mayor actividad del fuego, y peligren en qualquie-

quiera breve termino, que les dilate su logro, no solo desde el recibo de las cartas de Viena de 27. de Julio, hasta el vltimo extraordinario de Bruselas, se sintiò la falta de los avisos sus, pirados; mas aun se despertò otra vez en los malos, el atrevimiento, con que el año passado, ossaron censurar de temerario, el Assedio de Buda. Dirán vn dia las Historias, mas por extenso, lo que la brevedad, que piden estos escritos, cede à otro mejor tiempo en esta materia: aunquê por aora no parece deverse recatar à la mas sana curiosidad, bebieron los Turcos inmediatamente al honrado engaño, que les previno vno de los golpes mas terribles, que desde los principios de su iniqua fortuna ayan recibido. Pues aviendo sido la primera maxima del Gran Visir, este año hazer consumir à los Imperiales el tiempo inutilmente en vna Guerra defensiva, yà que le faltavan medios para vna ofensiva, juzgò haver logrado gran parte de su fin quando lo supo cerca de EsseK, impossibilitados de hazerle pelear, si no queria, por la fuerte situacion de sus Quarteles junto à aquella Plaça, aun pertrechados con quanto havia podido el Arte. Conociendo, pues, los Imperiales no poderle atraher à vn combate campal en aquel parage, tomaron el partido de repassar el Dravo, persuadidos à que (segun sucediò) le serviria de motivo para hazer lo mesmo. En efecto vino à tomar puesto entre EsseK, y Darda, en vnas Islas, que las inundaciones del Dravo, con varios ramos, havian formado entre los Pantanos: de adonde conociendo los Generales Cesareos, por no menos impossible sacarle à pelear, acordaron hazer vnas grandes separaciones del Exercito Imperial, para darle à entender, que su animo era solamente de estàr sobre la defensiva: y fuè esta ficcion tan dichosa, como se pudiera desear, pues saliò el Gran Visir de sus alojamientos à atacar al Señor Duque de Lorena, que solo se havia reservado vn gruesso de treinta mil hombres, con que recibiò à los Barbaros, tan firme, y en tan buena disposicion, que à la primera carga los puso en desorden, y diò tiempo à que

los

los otros Troços separados se le bolviessen à juntar, de manera, que los Infieles acometidos, con indecible brabura, por la frente, y los costados, quedaron totalmente rotos, y obligados à vna vergonçosa fuga, y expuestos à vn general estrago, por faltarles terreno adonde vsar, como otras vezes, de la ligereza de sus cavallos.

Sucediò esta memorable Batalla, el dia de San Lorenço, y aviendo començado â las diez de la mañana, no se concluyò hasta las diez de la noche. Lo que hasta aora se ha podido saber de lo que costò à los Imperiales vna Vitoria tan insigne, y cumplida, es que no murieron mas de quinientos, y ninguna persona de quenta. Pero la perdida de los Otomanos passa de ocho mil, que quedaron muertos en el Campo, y mas de nueve mil ahogados. Tambien huvo muchos prisioneros, aunque no fuè facil saber su numero fijo, quando se despacharon estos primeros avisos à la Corte Imperial, por depender semejante noticia de vna diligencia prolija, entre las Tropas. Lo que admirò à los Vitoriosos, fuè hallar, assi entre los muertos, como entre los prisioneros, muchos Christianos renegados.

Ganòse toda la Artilleria, que consistia de cien Piezas de Bronze, algunas de enorme tamaño, pensando sin duda los Barbaros emplearlas en recobrar las principales Plaças, que se les han quitado desde principios de la Guerra. Tomòseles assimesmo todo el Bagage, las municiones, y Banderas, de que se aguarda la relacion distinta, con los primeros Correos, con las demàs particularidades de la accion.

El dia 11. estavan aun los Cesareos ocupados en perseguir à los fugitivos, y cada momento traian mas Prisioneros.

A 16. llegò con esta nueva, al Señor Emperador, el Principe de Saboya, haviendo partido con ella del Exercito à 11. y de Viena fuè embiada al Principe de la Torre y Tassis, General de las Postas de Su Mageftad, y de el Imperio, por

Estaf

Eſtafeta, que partiõ de Viena â 17. y llegò â Bruſelas â 22: â las ſeis de la tarde, haviendo la propia Eſtafeta encontrado en el camino vn Correo extraordinario, por el qual ſe ſabrán las demàs circunſtancias de eſta grande Jornada.

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias.